

El sistema defensivo español en el subteatro de operaciones de la región de Guantánamo en la guerra de 1898

The Spanish defensive system in the theater of operations of the region of Guantánamo in the war of 1898

MSc. Wilfredo de Jesús Campos-Cremé

wilfredoc@cug.co.cu

Universidad Guantánamo, Cuba

Resumen

Las características del teatro de operaciones militares en Guantánamo favorecieron el esfuerzo por la independencia, al ofrecer refugio a los mambises y favorecer el desarrollo de sus maniobras y acciones sorpresivas contra las unidades españolas. A pesar de las acciones para acondicionar ese teatro, las fuerzas cubanas en 1898 estaban en condiciones para sostener la lucha armada por tiempo indefinido y decidir la guerra a su favor, pues contaban con la iniciativa, a diferencia de España que no podía hacer lo mismo, por el desgaste económico, político y militar. La victoria cubana era predecible en un plazo relativamente corto.

Palabras clave: teatro de operaciones militares, línea defensiva, anillo defensivo, capitulación española, 2da. Brigada española.

Abstract

The characteristics of the theater of military operations in Guantánamo favored the effort for the independence, when offering refuge to the mambises and to favor the development of their maneuvers and surprising actions against the Spanish units. In spite of the actions to condition that theater, the Cuban forces in 1898 were under conditions to sustain the armed fight for indefinite time and to decide the war to their favor, because they had the initiative, contrary to Spain that could not make the same thing, for the economic, political and military waste. The Cuban victory was predictable in a relatively short term.

Keywords: theater of military operations, defensive line, defensive ring, Spanish capitulation, 2da. Spanish brigade.

Introducción

La historia de Cuba está ligada a la evolución imperial de los EE.UU., que en los últimos años de la década del noventa del siglo XIX encontraron la coyuntura ideal para intentar apoderarse de Cuba, a partir del estado favorable de la lucha que los cubanos sostenían contra España.

José Martí (1991, t. 6, pp. 46-54), que conocía esas pretensiones y las denunciaba en su trabajo “Congreso internacional de Washington”, alertaba que para la América española había llegado la hora de luchar nuevamente por su independencia, amenazada por los EE.UU. Por ello, aceleraba los preparativos de la guerra que denominó necesaria, para

mutilar las ansias expansionistas sobre Cuba, como lo demuestra el texto de su carta a Federico Henríquez y Carvajal, donde decía: “Las Antillas libres salvarán la independencia Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”. (Martí, 1991, t. 4, p. 111).

Al no materializarse las condiciones para la victoria contra España, en una guerra generosa y breve, como quería Martí, a pesar de que los mambises estaban en condiciones de sostener la lucha por tiempo indefinido y decidir la guerra a su favor, EE.UU. consideró el momento preciso para apoderarse de la Isla.

En la exploración de las fuentes que abordan el tema en la historiografía general, regional y local, se comprobó la no existencia de un estudio sistematizado que facilitara caracterizar el sistema defensivo de las fuerzas españolas en Guantánamo.

Ello impide apreciar el aporte de las fuerzas mambises en Guantánamo a la rendición de las españolas que defendían Santiago de Cuba en la guerra de 1898, y las teorías conocidas no explican a plenitud el problema investigado, por lo que el autor considera que es un tema insuficientemente explorado en las investigaciones referenciadas.

Por tanto, se plantea como *Objetivo general*: Caracterizar el sistema defensivo en el subteatro de operaciones de Guantánamo, para apreciar el aporte de las fuerzas mambises a la rendición española en Santiago de Cuba en la guerra de 1898

Desarrollo

El 21 de abril de 1898, bajo el pretexto de la voladura del *Maine*, el gobierno estadounidense presentaba al de España, como ultimátum, la Resolución Conjunta, con lo cual quedaron rotas las relaciones diplomáticas entre ambos estados. Comenzaba la primera guerra imperialista de la historia (Lenin, 1975, p.41), uno de los acontecimientos internacionales más relevantes del siglo XIX, una guerra que al decir del investigador Rolando Rodríguez (2007, p.30) venía a superponerse a una de liberación nacional que, en el mismo espacio geográfico y en la misma época, se desarrollaba en Cuba.

Como resultado, los EE.UU. expulsaron a España de sus posesiones coloniales en América y fortalecieron los cimientos del dominio en el Caribe.

En la órbita de esta guerra, en junio de 1898, por la bahía de Guantánamo se produjo el desembarco anfibio de fuerzas de infantería de marina estadounidenses, el primero de este tipo realizado por el imperialismo, con la misión de ocupar una cabeza de playa en la bahía, establecer una base de apoyo logístico de la flota, interrumpir las comunicaciones españolas del cable submarino, acondicionar la base de partida para la expedición a Puerto Rico y preparar el camino de un asalto mayor sobre Santiago de Cuba, para completar la victoria de los EE.UU. contra España.

Por su parte, las fuerzas de la División del general Pedro A. Pérez contribuían al aseguramiento de la base naval de operaciones de la flota y al desembarco del escalón de asalto cubano al este de Santiago de Cuba, cercaron las fuerzas de la Brigada del general Félix Pareja, impidieron la llegada de refuerzos a Santiago de Cuba y la salida de esas fuerzas a la retaguardia del ejército yanqui.

Para comprender la magnitud de estos acontecimientos, es preciso estudiar el subteatro de operaciones de Guantánamo y su acondicionamiento operativo

El subteatro de operaciones militares en Guantánamo

Los límites del Teatro de Operaciones Militares cubano en el cual habría de desarrollarse la Guerra de Independencia de 1895 y la de 1898, fue aquel donde el Ejército Libertador desarrolló acciones combativas. A diferencia de la Guerra de los Diez Años, cuando la lucha armada abarcó solo la parte centro-oriental de la isla y su cayería adyacente, en 1895 se extendió a todo el territorio, lo cual significó un impulso decisivo a la guerra revolucionaria.

A los efectos de la investigación, se considera como región de Guantánamo al área de responsabilidad de la 1ra. División del Primer Cuerpo del Ejército Libertador al producirse los acontecimientos de la guerra de 1898, que incluyó el territorio de la Brigada de Baracoa y Maisí; el de la competencia de la Brigada de Guantánamo, que se extendió a Guantánamo, Jamaica y Yateras; el de la Brigada de Sagua de Tánamo y Mayarí, y la Brigada de Ramón de las Yaguas.

Este significado no guarda relación con la división política, administrativa y militar del gobierno colonial español, ni con las definiciones de numerosos autores, quienes explican la formación del concepto de regiones históricas a partir de vínculos geográficos, históricos, económicos, culturales y sociales, sin tener en cuenta los límites militares.

Bajo los principios de esta definición, la región de Guantánamo se localizaba en el extremo más oriental de la Isla de Cuba, y ocupaba un área de 11 730,1 km². Limitaba al Norte con Holguín y el océano Atlántico, al Sur con el Mar Caribe, al Este con el Paso de los Vientos y al Oeste con Santiago de Cuba.

Las fuerzas del Ejército Libertador en Guantánamo libraron sus acciones militares en un territorio extenso, subdividido en dos grandes regiones naturales: la primera, el valle de Guantánamo, con relieve llano, una extensa bahía de bolsa y numerosos ríos. La segunda, predominantemente montañosa, con elevaciones prominentes en el macizo Nipe-Sagua-Baracoa de exuberante vegetación boscosa y una franja costera amplia, cortada por la desembocadura de numerosos ríos.

Puede afirmarse que las características de la geografía del subteatro de operaciones favorecieron el esfuerzo independentista, teniendo en cuenta que ofreció refugio seguro a los combatientes mambises y facilitaron el desarrollo de sus maniobras y acciones sorpresivas contra las unidades españolas.

Entre los puertos y bahías más importantes se encontraban Guantánamo y Baracoa, además de numerosos ríos, casi todos de curso corto, con la excepción del Toa, que fue empleado por las fuerzas mambisas para la maniobra y el abastecimiento de las prefecturas con el empleo de cayucas,¹ un medio más rápido y seguro que los caminos y senderos existentes.

Estas características físico geográficas afectaban sensiblemente al soldado español, especialmente por la desidia de la administración colonial, que no dedicaba recursos suficientes para el saneamiento de la población, hospitales, cuarteles y campamentos de sus tropas, donde las hacinó. Como resultado de ello, un número significativo de soldados peninsulares, no aclimatados previamente para la guerra de Cuba, padecieron de enfermedades endémicas que afectaron su capacidad y disposición combativa.

El crecimiento de la deforestación para incrementar las áreas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, en la amplia zona denominada valle de los ingenios, limitó las posibilidades de las fuerzas mambisas para organizar su retaguardia, encontrar refugio y fuentes de abastecimientos de alimentos.

En cambio, el área predominantemente montañosa, de bosques tropicales y manigua, fue favorable al Ejército Libertador y facilitó la realización de emboscadas y cargas sorpresivas, acciones combativas preferentes y con mayores resultados para los insurrectos. En cambio, para los españoles, el bosque limitaba sus maniobras, especialmente cuando actuaban en composición de columnas, y redujo la efectividad de su artillería e infantería.

Los recursos de la naturaleza cubana facilitaban la alimentación de los combatientes cubanos, en cambio, el soldado español, no fue capaz de sostenerse con el rancho diario que le suministraban, y debió acudir a los mercados de víveres de las poblaciones donde adquiriría productos de primera necesidad a precios elevados.

La región de Guantánamo presentaba una rica tradición de lucha y niveles organizativos elevados, que se fortalecen con el reinicio de la guerra en febrero de 1895 y el arribo por sus costas de los principales líderes de la revolución en distintas expediciones.

Contaba con jefes militares, en su mayoría de extracción humilde, participantes en las campañas precedentes y una larga experiencia combativa, que aseguraba la continuidad de la lucha por la independencia. El líder histórico, Pedro A. Pérez, era un revolucionario de “(...) valor a toda prueba, serenidad, sagacidad, modestia i una bondad imposible de superar.” Así lo describía Lino D'ou (1983, p. 52), su compañero de múltiples campañas.

¹ Embarcación típica de la zona de Baracoa, cuyos orígenes se remontan a los primeros pobladores de esa región que lo empleaban para la pesca y el traslado de mercancías. Es un tipo de embarcación construida de madera, de fondo plano, que se auxilia de la fuerza de los remos para su avance sobre las aguas, mayormente en los ríos.

El historiador guantanamero Regino E. Boti (2008, p. 100), logró retratarlo en toda su dimensión, al escribir en su obra *El 24 de febrero de 1895* lo siguiente:

Fue un subalterno celosísimo del cumplimiento de su deber que se encontró en el lugar de la cita tan puntualmente como muy pocos jefes superiores lo hicieron. Periquito Pérez tenía claro espíritu militar. Era valiente. Conocía su comarca palmo a palmo. Practicaba diestramente nuestra peculiar táctica de guerrillas. Los príncipes de nuestra milicia que lo tuvieron bajo mando lo mostraban como modelo de soldado organizador, disciplinante y disciplinado. José Maceo quiso tenerlo siempre a su lado (...) Connatural en él la conspiración y la guerra, logró ultimar matemáticamente la revolución en su territorio; siendo sus tropas las únicas que desde el reclutamiento fueron dirigidas y organizadas militarmente (...).

En el ámbito internacional, en medio de la agudización de la crisis política y económica de España, desplazada en la arena internacional por países europeos que consolidaban las relaciones de producción capitalistas, las potencias imperiales pugnaban por un nuevo reparto del mundo bajo los auspicios de la Conferencia de Berlín de 1884-1885. A pesar de su debilidad, España pudo disponer de grandes recursos para tratar de conservar la colonia de Cuba, lo que hizo más compleja la labor de los independentistas cubanos.

En este contexto, los EE.UU. defendieron con respecto a Cuba la política de mantenerla bajo el dominio colonial español mientras estuvieran aseguradas las inversiones y vínculos económicos con la Isla y, al mismo tiempo, debían estar prevenidos para apoderarse de ella cuando las condiciones así lo aconsejaran, estrategia que había sido enunciada en la denominada política de la “fruta madura”, que conservaba plena vigencia, a pesar de las simpatías que la lucha por la independencia había despertado en el pueblo estadounidense.

Los gobiernos latinoamericanos, en estas nuevas condiciones, negaron su apoyo a la causa revolucionaria, con la honrosa excepción del Presidente de Ecuador, Eloy Alfaro. Los cubanos en su nuevo empeño de liberación del yugo peninsular, quedaron prácticamente solos frente al carcomido imperio español.

En 1898, desde el punto de vista administrativo y político, la región de Guantánamo formaba parte de la provincia de Santiago de Cuba, y la integraban los términos municipales Guantánamo, Baracoa y Sagua de Tánamo. Cada municipio se dividía en partidos de primera, segunda y tercera, y estos a su vez, en barrios y cuartones.

Por la Orden Militar fechada el 22 de abril de 1898, las fuerzas españolas, denominadas Ejército de Operaciones de Cuba, fueron divididas en tres Cuerpos de Ejército y una División independiente en Oriente, y luego modificadas con las órdenes de 12 y 15 de mayo, cuando el ejército fue organizado en cuatro Cuerpos.

Con las alteraciones que posteriormente tuvieron lugar, las fuerzas quedaron de la siguiente manera: 1er. Cuerpo de Ejército: La Habana. Divisiones: Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Cienfuegos. 2do. Cuerpo: Cienfuegos, con las Divisiones Santa

Clara y Sancti Spíritus. 3er. Cuerpo: Puerto Príncipe, con las Divisiones de Puerto Príncipe y Holguín. 4to. Cuerpo: Santiago de Cuba, con las Divisiones Santiago de Cuba y Manzanillo. La División Santiago de Cuba contó con dos Brigadas: Santiago de Cuba-San Luis y Guantánamo. (Sánchez, 1992, pp. 61-62).

La 2da. Brigada Guantánamo, bajo el mando del general Félix Pareja Mesa,² la integraban los territorios de Guantánamo, donde radicó la Comandancia Militar de la Brigada, y los Destacamentos de Baracoa y Sagua de Tánamo.³ En los tres casos, el área de responsabilidad fue ajustada a la división administrativa y política de la época (Ministerio de la Guerra, 1899).

Desde el punto de vista de la marina de guerra, la provincia Santiago de Cuba fue designada capital de la Comandancia marítima de su mismo nombre, cuyos límites fueron: el estero del Junco al Sur y Sagua de Tánamo al Norte, dividida en cuatro distritos: Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa. Desempeñaba el destino de Comandante el capitán de navío Pelayo Pedemonte. (Müller, 1898, p. 36).

Acondicionamiento del subteatro de operaciones militares

Desde los primeros momentos de la conquista y colonización de Cuba el territorio de Guantánamo fue acondicionado para enfrentar las constantes manifestaciones de rebeldía de los aborígenes y esclavos, además de los intentos armados de diferentes potencias extranjeras rivales de España.

No resultaba casual que el trazado de la Villa de Baracoa se realizara teniendo en cuenta las necesidades y demandas de la defensa. A mediados del siglo XVIII, sus cuadras espaciales fueron interceptadas con otras mucho más estrechas, que facilitaban la maniobra en los casos en que se produjeron ataques e incursiones armadas procedentes del mar. Igual ocurrió con el diseño de la Villa de Guantánamo, con calles rectas, cuadrículadas y las esquinas redondeadas con el objetivo de mejorar la circulación, visibilidad y amplitud para facilitar la maniobra.

Después del fin de la Guerra Grande y la Chiquita, el colonialismo español apenas prestó atención al acondicionamiento del teatro de operaciones y no sacó las necesarias conclusiones de la contienda, al considerar que la lucha por la independencia en Cuba era un asunto terminado. Por tanto, no resultaba extraño que las obras iniciadas durante la guerra fueran abandonadas a su culminación.

El reinicio de la guerra de independencia en 1895 y, posteriormente, la intervención de los EE.UU. en 1898, reabrió los debates en torno a la necesidad de elevar la efectividad

² Por Real decreto de 17 de noviembre de 1897 el brigadier Félix Pareja Mesa fue destinado al Ejército de la Isla de Cuba, a petición del General en Jefe, y pasa a mandar la Segunda Brigada el 28 de diciembre de ese año. (AMS, 1907).

³ La Comandancia Militar de Baracoa al mando del teniente coronel de Infantería Feliciano Velarde Zabala, y en Sagua de Tánamo el teniente coronel de Infantería Don Rafael Serichol Alegría.

de las obras defensivas y crear nuevas a partir de anillos de defensa territorial, con obras ingenieras clasificadas en tres grupos: de avanzadas y de primera y segunda línea, ubicadas en líneas militares en las áreas de responsabilidad de las estructuras del ejército colonialista.

Línea defensiva de Sagua de Tánamo.

Fue organizada en anillos defensivos. El primero, formado con torres de observación y atrincheramientos en las elevaciones y puntos dominantes de las afueras del poblado de Sagua de Tánamo. El segundo, en el interior de la población con el Cuartel de Voluntarios, la iglesia y trincheras carlistas. En ninguno de los escalones había fortificaciones sólidas y no contaban con artillería, pues los dos cañones Krupp les fueron arrebatados por las fuerzas cubanas del brigadier Luís Martí cuando intentaron reforzar la ciudad de Holguín.

Línea defensiva de Baracoa.

La línea defensiva del Destacamento de Baracoa tuvo su primer anillo, o frente terrestre, en los atrincheramientos avanzados de las zonas rurales de La Pasada, Playa de Miel, Santo Domingo y los caminos de Joar, Altamira, Jaguaní, Duaba y el Camino de la Isla, ocupados por patrullas móviles que realizaban recorridos a vanguardia. Se complementaban con un heliógrafo y torres de observación en las alturas dominantes, especialmente en la loma del Seboruco y el monte de Altamira.

En el segundo anillo, con dos frentes, uno marítimo y otro terrestre, quedaban comprendidos los fuertes La Punta, Matachín y el Castillo de Seboruco, reductos que defendían la entrada de la bahía, las vías de comunicaciones y los pasos obligados en las afueras de la villa, con baterías de cañones de avancarga. Sin embargo, estos baluartes resultaban ineficaces desde el punto de vista de la defensa, por las modificaciones tecnológicas aplicadas a los cañones de tiro rápido y de alto calibre, que transformaban de modo radical las concepciones defensivas contra la artillería.

Las obras de segunda línea, que conformaban el tercer anillo terrestre, estaban ubicadas en el interior de la ciudad. Entre ellas sobresalen los cuarteles de caballería y artillería, el Hospital Militar y la Cárcel. Fue establecida una defensa por zonas, que incluyó la adaptación de edificaciones para el combate en combinación con sistemas de obstáculos en los que predominaban las barricadas y alambradas. Cuatro torreones, con aspilleras para fusiles, completaban la defensa en los caseríos Caguasey, Paraíso, Cementerio y Joa, y atrincheramientos y escuchas en el barrio la Marina, el cuartel francés y el puente del barrio La Pasada.

Línea defensiva de Guantánamo

La necesidad de defender Guantánamo, obligó a España a planificar su fortificación. Los análisis estratégicos consideraban la idea de ganar tiempo, generando las máximas dificultades al enemigo en cada fase del ataque a la plaza, sin descartar las posibilidades que las enfermedades tropicales diezmaran a los invasores, como había sucedido a la

agrupación naval del almirante Vernon cuando desembarcó en la bahía de Guantánamo en 1741.

En enero de 1898 el general de brigada Félix Pareja recibió la orden de incrementar la protección de los ingenios y áreas de cultivo del llano de Guantánamo, para lo cual debía construir una línea militar de aproximadamente 82 km de extensión, con igual número de fuertes y puntos de observación, por un valor 40 000 pesetas, costado por los hacendados. (AMS, 1899 a y b).

Los fuertes contaban con una dotación de 30 soldados, que se distribuían en tres niveles de tiro, o sea 10 hombres en el primero y otros tantos en el segundo y, los restantes, en la atalaya. Por los escasos recursos bélicos del Ejército Libertador, resultaba difícil a los mambises tomar una de estas fortificaciones.

Con este primer anillo se trataba de impedir la incorporación de hombres al Ejército Libertador, prevenir los ataques mambises y la libre comunicación entre los colaboradores de las poblaciones con los insurrectos, quienes se la ingenieron para burlar estos dispositivos, entorpecer las labores de la zafra azucarera y facilitar recursos e informaciones de inteligencia.

En este frente terrestre se construyeron fortificaciones semipermanentes. La construcción de la línea fue encargada a maestros de obras locales, con el concurso de albañiles, carpinteros, peones, obreros contratados y mano de obra de la población reconcentrada, quienes realizaban los trabajos con carácter obligatorio, a cambio de una magra ración de comida.⁴

Para reforzar los trabajos, Pareja decidió agrupar a los vecinos de la villa de Guantánamo y de los pueblos de mayor concentración poblacional, entre ellos Caimanera y Jamaica, cuyas edades estuvieran comprendidas entre 19 y 50 años de edad, para auxiliar a los militares en la construcción o reparación de obras defensivas. (AHPSC, 1898, leg. 514, exp. 14).

De tal manera, fue formado un cinturón o anillo defensivo en una amplia zona que bordeaba el valle de Guantánamo por el Norte, incluyendo a los ingenios azucareros, y se extendía al Sur de la ciudad, a ambos lados del ferrocarril, hasta llegar a la bahía de Caimanera.

Las obras de defensa fueron reforzadas en los sectores rurales de la zona de los ingenios *Soledad, Santa Cecilia, Isabel, Santa Fe, Esperanza, San Antonio, Romelíe, Santa Rosa, Los Caños, San Miguel, Santa María, San Carlos, Confluente, San Ildefonso y San Emilio*. De ellos, contaban con reductos los ingenios *Soledad* (un fuerte y caballería) y *Esperanza* con torreones. El resto disponía de guarniciones situadas en fortines, atalayas

⁴ Pareja exigió que los fondos fueran administrados por los hacendados, sin intervención de sus subordinados, teniendo en cuenta los casos de corrupción probados que incluyeron al coronel José Baquero, jefe del Regimiento de Infantería Simancas. (AMS, 1899).

y escuchas en las principales elevaciones. Se dispusieron atrincheramientos en los poblados de Arroyo Hondo, Casiseis, Jamaica, Cuatro Caminos y Guaso.

Los ingenios azucareros constituyeron centro de operaciones de significación por estar dotados de cabezas ganadas de diverso tipo, material de arrastre, talleres de herrería y carretería, enfermerías, zonas de cultivo, fuentes de agua, y por disponer algunos de ellos —*Soledad, Esperanza, San Antonio y Los Caños*— de extensiones de líneas telefónicas que los comunicaban con la cabecera municipal. En el poblado de Soledad, el teléfono llegaba al fuerte ubicado al borde del puente de madera sobre el río del mismo nombre

El ferrocarril también contribuyó a extender el teatro de operaciones, al facilitar la movilización y concentración de fuerzas en la extensa línea de operaciones por las que se trasladaban municiones y vituallas a los combatientes.

La línea que enlazaba Guantánamo con Caimanera fue reforzada con 36 fortines, para vigilar los puntos vitales, especialmente los puentes, a los que se sumaron escuchas, atalayas y atrincheramientos. Para la seguridad de los trenes ferroviarios fue ubicada una locomotora exploradora que movía un vagón, blindado con metal y madera, que transportaba aproximadamente entre 20 y 30 soldados, mientras otro se situaba al final del convoy.

Los dispositivos telegráficos conectaban sus líneas con los fuertes y fortines gracias a los servicios del cable telegráfico que operaba en Guantánamo a través de las oficinas de la Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos, que conectaba la bahía a través de dos cables con Santiago de Cuba, y otro con la Mole de San Nicolás en Haití, desde donde se comunicaba la región con la costa atlántica de Norteamérica. A la estación en Punta Pescadores llegaban los cables a Caimanera, y desde allí, a través de postes elevados, a la ciudad de Guantánamo.

Teniendo en cuenta las particularidades de Caimanera, el frente terrestre fue organizado a partir de un reducto y batería en el fuerte Cayo Toro,⁵ y atrincheramientos en Caimanera, Playa del Conde, Playa del Este, Punta Pescadores, El Cuzco, Puerto Escondido, Punta Hicacal y Tres Piedras, todos en posiciones cercanas al mar, los que se complementaban con un heliógrafo en Loma Blanca, hoy Stephen Crane, y torres de observación en la Loma de los Ingleses y la colina a la entrada de Caimanera.

Para el reforzamiento del frente marítimo, una comisión de la Junta Mixta de Defensa de la Comandancia Militar de Santiago de Cuba, encabezada por el Segundo Comandante de Marina, teniente de navío de 1ra., José Müller Tejeiro, junto al coronel de ingenieros Ángel Rosell y el capitán de artillería Ballenilla, evaluó y seleccionó los puntos más apropiados para la colocación de las líneas de torpedos Bustamante.

⁵ Fue ubicado en un pequeño promontorio, a 12 m sobre el nivel del mar, donde se cerraban los canales que comunican la bahía interior con la exterior y se divisa la bahía interior, Caimanera, el llano pantanoso que tenía a su espalda, el ferrocarril y el puente armado de Borrero. El Cuartel tenía capacidad para alrededor de 100 hombres, pabellón para el Comandante, un pequeño polvorín y almacén para el material de guerra para las piezas de artillería.

Las defensas submarinas fueron conformadas por cuatro líneas de torpedos:

- 18 fueron colocadas entre Punta Hicacal y el extremo sur de Cayo Hospital.
- 12 en el canal entre Cayo del Medio y la costa al frente de Cayo Toro.
- 16 en dos líneas entre el fuerte Cayo Toro y la costa opuesta: una dirigiéndose a Cayo de la Caoba y la otra pegada a tierra firme. (HD, 1999).

Las defensas submarinas cubrían los principales canales de navegación y fueron cubiertas por observación y fuego, para evitar que el enemigo las levantara. Sin embargo, ninguna fue ubicada en el canal de entrada de la bahía, entre Punta Hicacal y Punta Pescadores, lo que dejó abiertas las puertas para la irrupción por este punto de la escuadra naval estadounidense.

Llama la atención el hecho de que en una situación tan comprometida, las autoridades militares decidieran colocar en Guantánamo torpedos ya usados, que habían sido retirados de la bahía de Santiago de Cuba, donde fueron reemplazados por los del modelo Latimer Clark,⁶ lo cual explica por qué no se activó ninguno al colisionar con los buques de guerra estadounidenses.

En el farallón, al sur de Caimanera, había tres cañones de hierro de 6,4 pulgadas en una batería fortificada con arena, como protección contra las bombas, y líneas de trincheras con fortines que cubrían el mar frente al poblado.

El segundo anillo, con obras de primera línea, ubicadas en el perímetro de la ciudad de Guantánamo, lo integraban 12 reductos, distribuidos en una batería (Cuartel El Príncipe), un Cuartel de Caballería (Sandoval), seis fuertes (Baquero, Canellas, Copello, Linares, Martínez Campos y Salcedo), y cuatro fortines (Altos de Polanco, Bazán, Comercio y Peralta).

Este sistema de fuertes y fortines se complementaba con una alambrada de 11 pelos de púas, fosos de tres metros de ancho por dos de profundidad y caballos de Frisia. Los soldados de la Brigada generalmente guarnecían los fuertes, y la Guardia Civil junto a la caballería realizaba las rondas por el perímetro. Las trincheras las ocupaban los miembros de las Guerrillas.

El tercer anillo, con obras de segunda línea, abarcaba el interior de la ciudad de Guantánamo, en torno a la Plaza de Armas, hoy parque José Martí. Contaba con instituciones militares diversas: Comandancia Militar La Coronela y Plaza de los Voluntarios; cuarteles Colón, Cuartelillo, Guardia Civil y el de caballería La Campana; Cuerpo de Bomberos, Hospital Militar y la Cárcel, que tenía un pequeño fortín de mamostería con aspilleras. Estas medidas convierten a Guantánamo en un campamento fortificado.

⁶ Minas navales accionadas eléctricamente desde estaciones situadas en tierra.

La Brigada Guantánamo, que mandaba el general Pareja, se abastecía de raciones de boca de los recursos aportados por las zonas de cultivo. Del exterior, desde el mes de febrero de 1898, no recibieron nada, solo raciones de arroz y sal, y se les debían a los soldados seis meses de paga. (Piñeyro, 1908, p. 246). Los principales recursos del ejército español, que se aprovisionaba por mar hasta entonces, se vieron cortados por el bloqueo naval estadounidense y el cerco mambí a sus líneas defensivas.

Estas fuerzas la integraban oficiales y soldados veteranos, fogueados en operaciones militares en Cuba y en otras posesiones coloniales españolas, concedores y aclimatados a la vida en campaña, pero también agotados y faltos de motivación ideológica. Al igual que ocurría entre las fuerzas españolas desplegadas en toda Cuba, los efectos de la guerra habían disminuido su capacidad combativa y dependían del exterior para el abastecimiento logístico, la evacuación de heridos y enfermos y el reemplazo de las bajas. (CEMI, 2010, t. 4, p. 64).

Como se aprecia, la decisión del general Félix Pareja, que era la misma de Linares, fue concebida para oponerse a las acometidas por tierra de las fuerzas independentistas, por lo tanto, no en condiciones de ofrecer mucha más oposición a cualquier otro enemigo, especialmente una fuerza expedicionaria que venía del mar acompañado de una armada numerosa, con artillería de grueso calibre.

La variable de un ataque por mar nunca fue contemplada, y ello explica la debilidad de los baluartes de la costa, especialmente en la bahía de Guantánamo. Por ello, la filosofía defensiva de Guantánamo giró en torno a la idea de retrasar el avance de los sitiadores por medio de la creación de zonas defensivas que los fueran frenando y debilitando.

Todo indicaba que las acciones de bloqueo naval estadounidense y el cerco mambí a sus unidades combativas agravarían la ya precaria situación, lo que vaticinaba su rendición en un plazo relativamente corto.

Conclusiones

El plan de defensa de la ciudad de Guantánamo al iniciarse la guerra de 1898 consistió en efectuar sobre la plaza sitiada una concentración de fuerzas procedentes de los pueblos y fuertes de la Sierra dentro de línea defensiva en el valle, zona de ingenios y la Villa. La idea del mando español para la defensa fue errónea, pues se limitó a atraer hacia el interior del perímetro defensivo de la plaza fortificada la mayor parte de las fuerzas que disponía lo que facilitó su cerco e incrementó los problemas logísticos.

Estos factores, sumados a las acciones del Ejército Libertador en Guantánamo para impedir la maniobra de refuerzo y su salida a la retaguardia del ejército yanqui, aceleraron la capitulación de las fuerzas españolas en 1898.

Referencias Bibliográficas

1. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba [AHPSC]. (1898). Fondo Gobierno Provincial. "Comunicación de la Alcaldía de Guantánamo dirigida al Gobernador Regional de Cuba". leg. 514, exp. 14.
2. Archivo Militar de Segovia [AMS]. (1898a). Ayuntamiento de la villa de Guantánamo. Acta de sesiones de 12 de febrero de 1898, folio 32-33. Guantánamo: Documento en poder de la familia del general Félix Pareja Mesa, España.
3. _____. (1898b). "Carta del General de Brigada Félix Pareja Mesa al General Comandante de las fuerzas americanas, 10 de agosto de 1898". Guantánamo: Documento en poder de la familia del general Félix Pareja Mesa, España.
4. Centro de Estudios Militares de las FAR [CEMI]. (2010). Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898) (Vol. IV). La Habana: Ed. Verde Olivo.
5. D'ou Ayllon, Lino. (1983). "Héroes de la penumbra. Periquito Pérez", en En Papeles del Teniente Coronel Lino D'ou. La Habana: Ediciones Unón. Imp. Mario Reguera Gómez.
6. Hispanic Division, Library of Congress [HD]. (1999). The World of 1898. The Spanish-American War. McCalla, Bowman Hendry, 1844-1910. Memoirs of a naval career: typescript, 1910. 4 v. Recuperado el 5 de septiembre de 2006, de <http://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/manucuba.html>
7. Martí, José. (1991). "Carta a Federico Henríquez y Cravajal", en Obras Completas, t. 4. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
8. _____. (1991). "El Congreso internacional de Washington", en Obras Completas, t. 6. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
9. Ministerio de la Guerra. (1899). Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, Consejo Supremo de Guerra y Marina, 8 de agosto de 1899. Causa seguida contra el general de división José Toral y otros, por la capitulación, Año XII. No. 175, Viernes 11 de agosto de 1899 (Vol. III). Madrid, España: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.
10. Müller y Tejeiro, José. (1898). Combates y capitulación de Santiago de Cuba. Madrid: Imprenta de Felipe Marqués.
11. Rodríguez García, Rolando. (2007). Las máscaras y las sombras. La primera ocupación (Vol. I). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
12. Sánchez Mederos, José A. (1992). Informe del Agregado Militar Británico en Cuba, 1898. (T. V. América, Ed.) Anuario del Archivo Histórico insular de Fuerteventura, T. II, pp. 61-62.